

**Baliña, Luis M. ; Terrones, Ramiro ; Ossoinak, Patricio H.**

*Necesidad y contingencia, principios de nuestra libertad*

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013  
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Baliña, Luis M., Ramiro Terrones y Patricio H. Ossoinak. "Necesidad y contingencia, principios de nuestra libertad" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/necesidad-contingencia-principios.pdf> [Fecha de consulta: ....]

Luis M. Baliña, Ramiro Terrones, Patricio H. Ossoinak

## **Necesidad y contingencia, principios de nuestra libertad**

Jornadas de Literatura, Estética y Teología 2013

### **Abstract**

Los hombres de hoy nos comprendemos a nosotros mismos desde un principio de libertad.

El trabajo intenta plantear la articulación metafísica de este principio con un fundamento necesario, por un lado, y con la contingencia histórica, por otro.

Una introducción histórica plantea si los motivos del énfasis de la cultura contemporánea en lo contingente están en una reacción al énfasis del racionalismo en su visión de lo necesario.

### **Introducción**

En nuestras reflexiones sobre la libertad, encontramos que buscamos poder hablarle al hombre de hoy, pensando en sus aspiraciones, sus búsquedas, su modo de pensar y comprender su vida. Y ¿qué queremos decirle? Que está hecho para la libertad.

### **Introducción histórica**

El costado racionalista de la Modernidad se inclinó hacia los aspectos necesarios, hacia la esencia que se puede definir con la razón.

El péndulo parece haber oscilado hacia una posmodernidad que rechaza tanto lo necesario como las esencias y la razón que se usaba para definir las. Se comprende a sí misma como un no a lo necesario, y entonces un sí a lo contingente, un no a las esencias y un sí a la existencia, un no al principio de razón suficiente y una búsqueda de otro *modus* de encuentro con las cosas.

Desde una América Latina donde aquella Modernidad racionalista tuvo una

recepción muy matizada por el Barroco, podemos preguntarnos si hay otro modo de plantear los aspectos necesarios de la realidad.

Por ejemplo, podemos plantear la esencia como principio necesario pero potencial.

Un intento fue el del platónico Pico della Mirándola, quien en su *Discurso sobre la dignidad del hombre*, plantea al ser humano como una obra de naturaleza indefinida. De este modo, el hombre se define por su libre arbitrio y elige ser bestia o ángel, elige su lugar en el mundo. Por otro lado, define al resto de los seres como de naturaleza definida, atados a leyes prescriptas, y que por lo tanto no tienen una voluntad libre.

Es en parte cierto que el hombre no está totalmente definido. Pero algo somos, en el sentido que sin importar lo que elijamos, nunca vamos a dejar de ser hombres.

Hay cosas de nuestra naturaleza que están en potencia, que aún no están determinadas y está en nosotros realizarlas. Para eso somos libres.

### **Necesidad y contingencia, principios de nuestra libertad**

Partimos de que el ser se divide en contingente y necesario, dos principios que nos explica santo Tomás de Aquino.

Tomamos de Kierkegaard la idea de que la libertad articula nuestro aspecto necesario con nuestro aspecto contingente, aunque la hemos expresado con nuestras categorías

Kierkegaard afirma el libre albedrío. Se llama a sí mismo S. A. (Søren Aabye) para mostrar su oposición a A.S. (Arthur Schopenhauer), que lo niega.

Con Hegel, S. Kierkegaard sostiene que la libertad es la sustancia del espíritu. Frente a Hegel, el danés sostiene que la libertad humana articula lo eterno del espíritu con lo temporal, haciendo al hombre “concreto”.

### **Necesidad como principio de nuestra libertad**

De la caracterización que realiza Pico della Mirándola, podemos inferir que el ser

nos es dado a los hombres. Nuestro ser realizado en acto es necesario para nuestra libertad, para ser libres, tenemos que ser. Entonces ya podemos intuir alguna necesidad previa para la libertad. Y esta libertad no es algo en sí mismo, siempre es de la persona. Es propio del hombre ser libre.

Coincidimos con la noción de Pico, el ser nos es dado, y este ser que nos es dado tiene una dimensión de determinación, de necesidad. En alguna medida estamos determinados: a ser hombres, y esto es necesario. Dado que somos hombres, es imposible que no lo seamos. Lo necesario nos determina, pero no abarca todo nuestro ser. Tenemos mucho de libertad, este ser determinados a ser hombres es principio de necesidad, y así base sobre la cual se construye la libertad humana. Tenemos la posibilidad de desplegar nuestro acto de ser de múltiples maneras, tenemos una potencialidad de ser de muchas maneras. Y por aquí pasa nuestra libertad: por el ámbito de lo contingente de nuestro acto de ser.

Así, entendemos a la libertad humana como un principio que se fundamenta en principios primeros, anteriores en orden, que son los principios de necesidad y contingencia. La necesidad es aquel fundamento en el que se apoya la libertad humana, todo aquello que es necesario para que podamos decir *el hombre es libre*. La contingencia es aquel fundamento en el cual se despliega la libertad humana, el ámbito de todo lo que es posible para el hombre. No podemos fundamentar adecuadamente la libertad humana sin apoyarnos sobre estos dos principios. Si dejamos de lado la contingencia, y todo es necesario, el hombre no es libre. Si dejamos de lado la necesidad, y todo es contingente, no es evidente que se pierda la libertad. Sartre plantea una libertad humana que es en sí misma principio necesario del ser humano: “no hay determinismo, el hombre es libre, el hombre es libertad”. Esto es así a tal punto, que el hombre está condenado a ser libre, y esta condena se vuelve dramática, porque es su condena a la soledad. Pues para Sartre no hay bondad en el hombre porque no hay una naturaleza humana dada.

Sartre responde al esencialismo que vio a la esencia como la determinación, como el principio que determina. Esencia como forma -en sentido aristotélico-, que actualiza y determina la sustancia, que se opone así a indeterminación, potencia, materia.

Sartre dice que la existencia precede a la esencia. Hay que existir, hay que ser, para

poder ser algo. Si nos paramos desde el esencialismo rígido descrito, Sartre está equivocado. Pero sin embargo, hay algo en Sartre que encontramos valioso. El hombre para Sartre es puro proyecto, que tiene todo por hacerse, que se hará a sí mismo y será lo que quiera ser. Rescatamos esto, pero le ponemos como fundamento: esto es posible precisamente en la medida en que el hombre tiene una esencia, la esencia humana, como principio potencial de su acto de ser, esencia que da capacidad al hombre para ser cuanto quiera ser, pero dentro de los límites de esa capacidad. Con esto último se enfrenta el hombre hoy, y lo rechaza. Esencia significa posibilidades y límites. Por rechazar el límite, se rechaza la esencia.

El hombre de hoy parece no aceptar ningún tipo de condicionamientos, de determinaciones de su propia naturaleza, ni externos ni internos. El hombre así parece capaz de todo lo que se proponga, todo límite está para ser vencido. Esto es una gran aspiración, pero una concepción falsa de lo que el hombre es –limitado de tantas maneras– que conduce a una concepción falsa de libertad, en la que cualquier condicionamiento o límite al despliegue de las (supuestas) infinitas capacidades del hombre es un condicionamiento a su libertad, es la retención o la violación de un derecho.

### **Contingencia como principio de nuestra libertad**

Si un fundamento de la libertad humana es el principio de necesidad, el otro fundamento es el principio de lo contingente, el ámbito en el cual se despliega el acto de ser del hombre, acto de ser libre. Esto es así para que la libertad sea real, y no una ilusión. Que algo pueda ser o pueda no ser, permite al hombre el ejercicio de la libertad. Pero la libertad no se queda en la mera posibilidad, la libertad es acción. La libertad está en actualizar potencias, facultades, en elegir qué potencias actualizo y cuáles no, se ejerce en lo concreto de la elección. La plena libertad no es tener irrestricta cantidad de puertas para elegir, no es la sensación de que puedo hacer lo que quiera, sin límites, como tampoco la sensación de que no me dejo llevar por ningún deseo: con el Sartre de *A puerta cerrada* podemos pensar que la libertad está en atravesar alguna puerta, pero no cualquiera, aquella que me lleva a ser lo que estoy llamado a ser. La libertad consiste en hacer de lo contingente algo necesario, de lo posible algo que sea y que ya no puede ser de otra manera.

Como decíamos anteriormente, la esencia humana no es algo ya hecho o acabado, sino que Dios nos va haciendo durante toda la vida y quiere contar con nuestra libertad para hacernos. El aspecto contingente de nuestra esencia es el que nos permite elegir libremente qué queremos ser.

Si todo fuera necesario, el hombre no tendría libertad y caeríamos en un determinismo en el que seríamos un engranaje más de un sistema que funciona sin que nosotros terminemos de entender cómo. Si todo fuera necesario, deberíamos darle la razón a aquellos que dicen que la sensación de libertad se da por la ignorancia, por el desconocimiento de las causas que nos mueven a actuar de determinada manera.

La libertad humana se despliega en el ámbito de lo contingente, actualizando potencias, haciendo de lo posible y contingente algo necesario, determinándonos. Tal vez hoy no nos gusta escuchar que nos tenemos que determinar. Creemos que todo es contingente y así se tiene que mantener para no perder nuestra libertad; pero es bueno, porque cuando elegimos libremente es cuando vamos siendo lo que podríamos ser; y sobre todo, cuando voy haciéndome lo que soy. Gabriel Marcel, según cita Paul O'Callaghan, dice que «Mi condición es tal, y nunca debemos olvidarlo, que soy incapaz de saber exactamente lo que soy y lo que seré; éste es el caso del artista que no sabe, antes de crear su obra de arte, como le va a salir. Hasta podría pasar que le coja de sorpresa. Lo mismo pasa a veces con la acción libre, es decir, aquella acción con que después tendré que reconocer que ha contribuido a hacerme lo que soy» .

El acto de elegir en el ámbito de lo contingente y la fidelidad a lo elegido hace que lo contingente se vuelva necesario. Cuando nos determinamos, lo que podría no ser, es; y si somos fieles, ya no puede ser de otra manera, no puede no ser. Incluso en esta dinámica de mantenernos fieles a lo que somos es como nos vamos haciendo libres, como vamos actualizando la misma libertad. Porque no es una libertad entendida como un poder hacer sin límites ni sentido, sólo gobernada por los impulsos del deseo; ni tampoco es ser constantes en algo por el sólo hecho de mantenernos invariables a una decisión tomada. Es la fidelidad que nos eleva a lo trascendente, una fidelidad entendida como respuesta a nuestra esencia, tanto en lo que tiene de actualizada: eso que somos, fruto de nuestra historia y nuestro presente, como en lo que tiene de potencial: eso que queremos ser.

En los actos libres entendidos de esta manera, nos vamos asemejando más a Dios. Santo Tomás, al hablar de la voluntad divina y al preguntarse si Dios quiere necesariamente lo que quiere, afirma que lo único que Dios quiere necesariamente es su bondad divina y su ser divino; pero dado que nos quiso, es decir, con el supuesto de que nos eligió y nos quiso, al ser su voluntad inmutable, se mantiene fiel y no puede no querernos .

¿Cómo es la necesidad de la voluntad según Santo Tomás? Una síntesis puede ser ésta: santo Tomás mira la realidad desde el amar de Dios, necesario por el objeto que es su propia bondad, contingente por los objetos amados distintos de su bondad.

### **Libertad, en la cruz hermenéutica entre necesario y contingente**

#### **El “y” cristiano como articulación de necesario y contingente**

#### **Cruz hermenéutica: amor de Dios (vertical) y amor al prójimo (horizontal).**

Asumimos aquí, traduciéndola al lenguaje del amar, la cruz hermenéutica que Eduardo Briancesco propone como lenguaje del pensar:

Cruz hermenéutica: dos dimensiones -vertical y horizontal- del pensar que se cruzan señalando la diferencia y la unión de sus cuatro puntos terminales. Se dan así:

-un doble *ad-venir* (descendente y ascendente) del pensamiento (A 1: ¿quién nos llama?; A 2: ¿quién nos impulsa a pensar?).

-su correspondiente *devenir* histórico donde el acontecimiento verticalmente atravesado se implanta horizontalmente en el terreno de las diversas tradiciones que plantean el “conflicto de las interpretaciones” (D: responde al de donde-adonde-en donde de la experiencia histórica).

-el momento del *lenguaje* que intenta dar forma a dicha experiencia respetando, a través de un discurso articulado, cada una de las dimensiones (vertical-horizontal) arriba indicadas. Tanto los esfuerzos estructurales como la responsabilidad única que acompaña a todo uso del lenguaje tienen su lugar en este punto central de conjunción de los travesaños de la cruz. Momento del *acontecimiento* donde se plasma el

pensar (¿qué sucede cuando pensamos?) y adquiere su forma transmisible

Una hermenéutica agustiniense del texto de Briancesco podría ser la de los *amores duos* que se cruzan en cada acto de amor, en el que acontece la libertad. En su discusión con Schopenhauer, Kierkegaard dice que la libertad no es sólo libertad de; no es sólo negativa, sino que es una afirmación. Nuestra libertad abre, dice en las *Migajas filosóficas*, nuestra dimensión temporal a la de lo eterno, sencillamente porque los actos de libertad tienen un sentido que no es sólo pasajero.

También el acontecimiento del amor se puede ver como el cruce o encuentro de dos libertades, la del Señor y la nuestra.